

Nicolás Gómez Dávila, *Breviario de escolios*, (Ars brevis), Girona, Atalanta, 2018

LUIS ALFONSO PRADO HURTADO

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

La edición en cuestión es una selección, realizada por J. M. Serrano y G. Muñoz, de la obra completa de escolios de N. G. Dávila (1913-1994); cuenta con una presentación, *Nicolás Gómez Dávila: el escritor secreto* (a cargo de José M. Serrano), y un Índice onomástico y de materias. *Breviario de escolios* tiene cinco partes, cada una intitulada según los libros publicados en vida del autor: *Escolios a un texto implícito*, I y II, de 1977; *Nuevos escolios a un texto implícito*, I y II, de 1986; *Sucesivos escolios a un texto implícito* de 1992. De los miles de escolios (se cuentan más de 10 mil), el *Breviario* presenta 565 para I-1977, 509 para II-1977, 302 en I-1986, II-1986 contiene 455 y 162 en -1992; la suma total de la selección es de 1993 escolios.

Gómez Dávila nace en Colombia, viaja a Europa: en su adolescencia estudia en París, en su madurez va de vacaciones con su esposa; posteriormente se establece definitivamente en Colombia. No va a la universidad debido a que enferma y recibe clases privadas, lee a griegos y latinos en su idioma original así como a franceses, alemanes e ingleses, no aprecia las traducciones. Se dice que su biblioteca contenía 30 mil ejemplares; biblioteca que interpretó el papel de torre de marfil; vive para leer, sus escolios son el fruto de sus lecturas, son el resultado de sus cavilaciones, del diálogo interno: tranquilidad, soledad y silencio se tornaron indispensables y tesoros invaluables. Entre los pensadores y filósofos que inspiran su trabajo están Homero, Tucídides, Platón, S. Agustín, Montaigne, Pascal, Kierkegaard, Burckhardt, Nietzsche, Baudelaire; a Sade, Marx y Sartre, entre otros, los llama arcángeles sombríos (esc. 250, I-1977, p. 61); no gusta de Hesíodo, muy probablemente porque las jerarquías aristocráticas del mundo homérico comienzan a apagarse.

Los escolios de Gómez Dávila son flechas bien afiladas lanzadas a la modernidad, especialmente la del siglo XX, con una puntería insuperable; apuntan tanto a creyentes como a incrédulos, y atraen a liberales y conservadores, ortodoxos y heterodoxos. Con todo, el pensamiento que puede rastrearse en los escolios no deja lugar a equívocos: se reniega del progreso, la ciencia, la industria, la falta de fe, el ocaso de la religión, las mayorías presas de ideologías, la falta de ocio fecundo, el Estado que busca igualar las diferencias, uniformizar, etc., sin embargo, el pensador colombiano no era alguien que concordara con la anarquía, las sediciones, la revolución: capitalismo y comunismo son arrojados al mismo saco; para Nicolás G. Dávila todo aquello que tiende a vulgarizarse sin la meditación profunda y dilatada se convierte necesariamente en deterioro. *—La polución conceptual del mundo por la mentalidad moderna es más grave que la del medio por la industria contemporánea.* (Escolio 286, II-1986, p. 244).

Gracias a la excelente selección de escolios, el *Breviario* logra matizar el amplio criterio de la lucidez gomezdaviliana, matización que ciertos escolios muestran con mucho acierto. Por ejemplo: *—Burguesía es todo conjunto de individuos inconformes con lo que tienen y satisfechos de lo que son. —Este siglo de pedagogía proletaria predica la dignidad del trabajo, como un esclavo que calumnia el ocio inteligente y voluptuoso. —La contradicción lúcidamente asumida es indicio de pensamiento vigoroso. —La humanidad no acumula soluciones, sino problemas. —Cuando las codicias individuales se agrupan, acostumbramos bautizarlas nobles anhelos populares. —El primer paso de la sabiduría está en admitir, con buen humor, que nuestras ideas no tienen por qué interesar a nadie. —Toda teoría del mundo impone su visión a los sentidos. —Seamos livresques, es decir: sepamos preferir a nuestra limitada experiencia individual la experiencia acumulada en una tradición milenaria. —Siempre acabamos avergonzados de haber compartido un entusiasmo colectivo. —“Fin de las ideologías” es el nombre con que celebran el triunfo de una determinada ideología. —La historia, si la seguimos con ojos de partidario, en lugar de observarla con mirada de curioso, nos mece tontamente entre la nostalgia y la ira.*

De igual forma: *—La humanidad es congénitamente reacia a todo propósito noble. Para producir algo preclaro es preciso que la historia la acose y la acorra-le. —Ser reaccionario no es creer en determinadas soluciones, sino tener un sentido agudo de la complejidad de los problemas. —El escritor neto no catequiza, sólo ambiciona que su frase sea la cazadora inmortal del instante. —Llámesese comunista al que lucha para que el Estado le asegure una existencia burguesa. —La actividad revolucionaria del joven es el rite de passage entre la adolescencia y la burguesía. —Las filosofías que inquietan la presunción del hombre deben resignarse a la proscripción y a la calumnia. —Si se aspira tan sólo a dotar de un número creciente de artículos a un número creciente de seres, sin que importe la calidad de los seres, ni de los artículos, el capitalismo es la solución perfecta. —Sin exagerar su alcance metafísico, pero sin limitarla a una inmanencia positivista, hagamos de la filosofía un inventario de las grietas. —La máquina moderna es más compleja cada día, y el hombre moderno cada día más elemental. —Sólo los años nos enseñan a manejar con tacto nuestra ignorancia. —Los medios modernos de comunicación revisten a la imbecilidad de un prestigio irresistible.*

Debe leerse con mucho cuidado los escolios para no caer en una trampa construida por nosotros mismos, ya que es muy probable que se concluya algo contrario al cauteloso reaccionarismo impreso en ellos. Gómez Dávila fue un erudito que peregrinó por el arduo camino del pensamiento occidental analizando la antigüedad, el medioevo, la modernidad y el siglo veinte, pero, erudición, desconfianza (un escepticismo delimitado) y lucidez no lograron diluir, mucho menos quebrantar su fe, una fe que gracias a su entendimiento mantuvo en un estado de incógnita, problema, no anquilosada en mera convicción: después de la última idea y al final del camino vislumbró más ideas y un camino sin meta, una transitoriedad inevitable que únicamente Dios como cuestionamiento siempre abierto pudo hacer llevadera. Es muy probable que la razón conduzca a algunos pensadores al escepticismo sin tregua, pero en el pensador colombiano lo condujo a esculpir y dignificar su fe.

El rumbo por el cual puede verse a N. G. Dávila transitar, es la zona de la crítica no progresista de la modernidad donde encontramos a

Nietzsche, Jünger o George Steiner. Ernst Jünger fue uno de los pensadores alemanes que se vieron atraídos por el *escolia*, el escolio que cita y el lugar donde lo hace es señalado por J. M. Serrano en la presentación a *Breviario de escolios* (p. 11). En *Acercamientos* (Annäherungen), por ejemplo, podemos leer algunos de los análisis que Ernst J. hace respecto a lo que surge y se expande gracias al tránsito hacia el mundo moderno cuyos principales e inevitables vehículos son la ciencia y la técnica acompañadas de un deterioro y muy probablemente de una agonía de lo simbólico: un paso a la positivización científica total (aunque en este último punto la visión de Jünger no es desesperanzada como la de A. Huxley).

El tema principal de *Acercamientos* es la ebriedad, y muestra que desacralizada, por una parte, dejó la puerta abierta a los bajos fondos, a una nueva clase de criminalidad, y a un nuevo tipo social, cuya impronta específica se caracteriza por la falta de dominio personal, de voluntad: tipo social que además es pieza clave para la pervivencia de cierto hampa. Por otra parte —indica el pensador alemán— los nuevos hábitos de extrema rapidez y aceleración constante necesitaron de ciertos fármacos que hicieran frente tanto a la actividad como al descanso, si bien no resultaron menos perjudiciales que las sustancias que pretendían remplazar; la química jugó un papel de importancia capital en este acontecimiento pues se logró separar *el efecto eidético en favor del hipnótico*, los sueños, del efecto analgésico, lo sagrado de lo ritual. A pesar de ello, la ebriedad fue marginada, el tipo de sensibilidad que la identificaba (dilata, acelera o suspende el instante) de ninguna manera pudo ser bien aceptada ahí donde el tiempo impersonal lo es todo. Ése es el mayor de los lujos: disponer de tiempo propio. [...] *Quien disfruta de tiempo propio es sospechoso.* (*Acerc.*, p. 193).

El nacimiento de la sociedad industrial (fenómeno que no escapa a los escolios de N. Gómez Dávila) trae consigo ganancias y pérdidas, Ernst Jünger señala como pérdida la desacralización y las manifestaciones que esta conlleva: peligros que pretenden remplazar lo que se pierde: *Así se explica no sólo el sectarismo floreciente por doquier, sino también la veneración*

idolátrica, que se consagra a espantajos políticos y a sus teorías. (Cfr., *Acerc.*, Barcelona, Tusquets, 2008,² en esp. pp. 9-53, 83-91, 118-126, 330-332, y nota 3 a cargo del traductor, Enrique Ocaña, p. 363). Así, el pensador colombiano escribe a propósito del sectarismo: *Lo que desacredita la religión no son los cultos primitivos, sino las sectas norteamericanas.* (Esc. 130, -1992, p. 281). Franco Volpi expone la posición de Jünger frente al nihilismo y la discusión que entabla el pensador (Jünger) con el filósofo (Heidegger) respecto a su adecuado análisis: para el filósofo, el pensador oscila alrededor de las consecuencias del nihilismo en la era técnica y aventura remedios antes que el análisis precavido, ya que no hace hincapié en la historia del ser y el pensamiento metafísico occidental como raíz honda de los acontecimientos (Cfr. *El nihilismo*, Madrid, Siruela, 2007, pp. 119-131).

Aparte de algunas ideas excéntricas y prácticas heterodoxas que el pensador alemán adopta, en la misma posición crítica encontramos al profesor George Steiner a propósito del estatuto del sentimiento religioso y la expansión de la técnica (línea en la que sin duda se encuadra la antagónica y singular forma de pensar de Nicolás Gómez Dávila). En unas conferencias pronunciadas en 1974 para la radio canadiense G. Steiner habla de cierto declive, en la sociedad occidental, de las iglesias y el cristianismo como visión última de la existencia, como sistema de organización de la identidad humana y el estar en el mundo. Dicho declive, apunta el profesor Steiner, ha sido atribuido –cada uno por separado– al desarrollo del racionalismo científico durante el Renacimiento; al secularismo de la Ilustración; al darwinismo y a la tecnología moderna de la revolución industrial. Lo sagrado, lo religioso, pasó a convertirse en simple convención, cortesía, día festivo, costumbre superficial, código de regulación. Paulatinamente se dejó atrás la confianza profunda, el sentimiento religioso, la fe en la divinidad, la creencia sin condiciones. Estos cambios culturales, señala Steiner, dieron entrada a sistemas racionales contruidos por teóricos sociales que pretendían explicarlo todo secularmente, sin embargo, dichas teorías guardan rasgos relacionados

con los de la mitología, de ahí que el profesor Steiner llame “mitologías” a esos edificios teóricos, en los que destaca a Marx, Freud y Lévi-Strauss.

George Steiner reconoce tres aspectos principales que comparten los sistemas de los autores mencionados y la religión cristiana: 1) pretensión de explicarlo todo, 2) textos canónicos y ortodoxia/herejía, 3) metáforas, símbolos, argot. Estas características compartidas con el cristianismo por los sistemas de pensamiento, subraya Steiner, pueden considerarse como síntomas de desgaste de la teología cristiana y como ansias por la búsqueda de una explicación de la misma talla que ésta, en pocas palabras: por una nostalgia del Absoluto. En el marxismo, por ejemplo, se encuentra una visión utópica, mesiánica, que pretende liberar de la esclavitud a la humanidad y posteriormente construir una sociedad sin clases que cuente con una justicia perfecta, y para esto se precisa de revoluciones y de una interpretación materialista-dialéctica de la historia de las sociedades. La visión utópica puede leerse, señala G. Steiner, en los manuscritos de 1844; los textos principales en *El capital*; la línea ortodoxia/herejía, de los mencheviques a Mao pasando por Trotski. Los análisis de Marx, en todo caso, nos dice el profesor Steiner a partir de su lectura para el tema tratado en las conferencias, sufrieron un desvío, pues no únicamente se llevó a cabo el análisis crítico de algunas instituciones económicas y puntos teóricos como *inversión, división del trabajo* o *ciclos económicos*, también se hizo hincapié en la interpretación mesiánica del proceso histórico, que no produjo otra cosa más que revoluciones bárbaras y terror burocrático (Cfr. *Nostalgia del Absoluto*, Madrid, Siruela, 2014,¹² pp. 13-33).

El escenario expuesto por George Steiner con relación al marxismo y la revolución –como consecuencia de la necesidad de mitologías sustitutivas– puede conectarse con algunos escolios de N.G.D que muestran dicho escenario como causa ideológica, por ejemplo: *-Tanta es la fe del marxista en Marx que usualmente se abstiene de leerlo. -El marxismo es la panoplia del filisteo. -Marxismo y psicoanálisis no son técnicas sino ensalmos. -Un léxico de diez palabras basta al marxista para explicar la historia. -Los pronósticos de Marx fallaron, los de Burke se cumplieron. Por eso unos pocos leen*

a Burke y media humanidad venera a Marx. -El militante comunista antes de su victoria merece el mayor respeto. Después no es más que un burgués atareado. -Propóngase lo que se proponga, la revolución concluye en desbordamiento de las alcantarillas sociales.

En la cuarta conferencia de *Nostalgia del Absoluto* (pp. 87-109) el profesor Steiner muestra las últimas consecuencias de la sensibilidad del espíritu europeo, encarnadas en el cuerpo social no ya gracias a pensamientos con pretensiones sistemáticas y racionales, sino a partir de perspectivas donde abunda la superstición, toda una miscelánea de fetiches espirituales que bien puede compararse con el declinar del Medioevo o la crisis del mundo helenístico (según G. Steiner). Entre la parafernalia social de insensatez espiritual que George Steiner analiza se encuentra lo que él llama “orientalismo”, análisis que prácticamente queda resumido en un escolio de G. Dávila: *-La “espiritualidad oriental” moderna, como el arte oriental de los últimos siglos, es artículo de bazar.* (Esc. 403, II-1977, p. 156).

El filósofo F. Nietzsche es otro pensador que, además de ser objeto de algunos escolios, es una clara influencia en N.G.D. Crítico de la cultura moderna, el filósofo alemán vislumbra a muy temprana edad lo que implicará la metástasis de la modernidad en los países industrializados durante el siglo XX. Ciertas observaciones realizadas por Nietzsche en las conferencias *Sobre el porvenir de nuestras escuelas* bien pueden formar parte del famoso “texto implícito” si se considera que dicho texto es una crítica general a las nuevas formas culturales que se desarrollaron en el siglo veinte. En las conferencias impartidas en 1872 el joven filósofo puntualiza que no hablará de las instituciones específicas de Basilea, lugar donde realiza las conferencias, ni de las instituciones del presente de todos los pueblos, únicamente de las instituciones alemanas; sin embargo, algunos aspectos tratados por Nietzsche coinciden con la crítica de la modernidad que llevaron a cabo Jünger, Steiner y Nicolás G. Dávila., por ejemplo: la tendencia del Estado a reducir la cultura a la formación de empleados dóciles; la ampliación y difusión de la cultura en términos de producción, necesidad, utilidad, ganancia, beneficio monetario;

el periodismo como sustituto de la cultura en cuanto que articulación entre las clases, las artes, las ciencias, y el periodista como sustituto del genio, el guía, quien fragmenta la historia con una obra formada a lo largo de una vida, obra de carácter universal que robustece la cultura; la especialización de la mayoría que conduce a la cultura a segundo plano y mero folclore (Cfr. *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*, Barcelona, Tusquets, 2009, pp. 48, 52-53, 56-58, 94-96, 106-111).

Independientemente de los puntos de contacto entre N. G. Dávila y Nietzsche respecto a la crítica de la modernidad, el pensamiento propiamente filosófico de Nietzsche no coincide con la jerarquía social teológica gomezdaviliana; para el filósofo alemán, efectivamente, los nuevos tiempos han puesto en jaque la idea y el sentimiento de Dios. Mientras que para G. Dávila debe estar en la punta de la pirámide Dios y más abajo el mundo como creación y el ser humano como creatura, para Nietzsche es el *übermensch* quien debe retomar el curso de la revalorización (después de la disolución de la dicotomía platónico-cristiana): concebir el ser como *eterno retorno* y toda asignación de valores como expresión de la *voluntad de poder* (Cfr. Franco Volpi, ed. Cit., pp. 59-69; y, epílogo a cargo de Otto Pöggeler *El nihilismo como problema*, pp. 87-92, en: Jean Paul, *Alba del nihilismo*, Madrid, Istmo, 2005).

Una visión contrapuesta a la de N.G.D en algunos puntos, a propósito del mundo moderno, podemos leerla en Odo Marquard. En las conferencias (1978-1994) reunidas bajo el título *Felicidad en la infelicidad. Reflexiones Filosóficas* (Buenos Aires, Kats, 2006) el profesor alemán apunta que las ganancias que se han efectuado gracias al pensamiento moderno son incomparables con los avances de cualquier otra época; la Modernidad burguesa (ni socialista ni nacionalista sino plural), el Estado de derecho, la democracia liberal, los derechos individuales, las compensaciones nacidas en el seno de la medicina, la comunicación, la transportación, etc., son lo mejor que pudo haberle pasado a las sociedades contemporáneas. En el plano filosófico la razón hermenéutica, como razón inclusiva, dio paso en la modernidad a analizar lo que no entra en el esquema y,

antes que excluir: sopesar, ubicar y reubicar. Se diluyó, por ejemplo, la lectura oficial de la Biblia: las guerras de religión cuyo objetivo consistía en hacer valer una sola interpretación devino algo imposible, surgió un diálogo interdisciplinario, las diferentes interpretaciones de las disciplinas humanísticas (y de los diversos pensamientos filosóficos) encontraron un espacio común de regulación, diálogo, crítica y profesionalismo en las instituciones educativas (Cf. pp. 65-66, 79-80, 92-93, 123-124).

Breviario de escolios es una sugestiva introducción a los *escolios* completos. A diferencia de la selección realizada por Rosa E. Gómez para Vilegas Editores en 2001 de 510 pp., el *Breviario* es ajustado e indudablemente un sumario y una introducción. Muchos de los escolios obligan al lector a investigar (bajo la visión gomezdaviliana) los temas, autores y conceptos que se plasman en las pocas líneas que los conforman (de manera muy particular la sociedad de la Edad Media) y así a explorar el *texto implícito*. El pensamiento de Gómez Dávila se ha difundido con el paso de los años; de ser un autor casi desconocido, los trabajos sobre su obra se han multiplicado considerablemente; el conjunto de sus escolios ha pasado a formar parte del diálogo y los análisis que filósofos y pensadores llevaron a cabo acerca de la modernidad, la ciencia, la técnica y el nihilismo durante el siglo xx.

